

## DAR VALOR AL TIEMPO

IGNACIO BUQUERAS Y BACH

*Presidente de la Comisión Nacional para la Racionalización  
de los Horarios Españoles, y autor del libro «Tiempo al tiempo»*

«No tengo tiempo para nada», «estoy estresado», «no doy abasto», «estoy a tope», «el reloj manda», «el tiempo vuela»..., son expresiones cotidianas que millones de personas utilizan porque sienten que se les escapa un valor que para muchos es el más apreciado: el tiempo.

Todos tenemos el mismo tiempo, el mismo capital: 24 horas diarias. La gran diferencia radica en que, con la misma cantidad de tiempo, unos son ricos y otros pobres. Mientras unos convierten su tiempo en felicidad, optimismo y alegría compartidas, otros proyectan su rencor, frustración y malhumor. La realidad es más equilibrada. Sin embargo, de nosotros depende, en gran parte, que las 24 horas que tenemos a nuestra disposición todos los días sean fructíferas o no.

Es absolutamente necesario que aprendamos a distribuir nuestro tiempo; establecer nuestras prioridades y aplicar la opción que consideremos óptima.

Debemos ser exigentes con nosotros mismos y aplicar el aforismo de Benjamín Franklin: «*El tiempo es oro*». Era 1748, y con él, Franklin marcó los primeros tiempos de la era industrial. Lograr, en aquella época, que los trabajadores industriales vivieran bajo el «imperio de las manecillas del reloj» no resultó fácil. El capitalismo moderno exigía la disciplina de horarios. La puntualidad, promovida por las clases dirigentes, fue declarada como deber cívico y virtud moral, al tiempo que la lentitud y la demora eran calificadas como pecados capitales.

La puntualidad debe ser una exigencia ética. Incumplir dicha norma no es sólo una falta de cortesía y respeto hacia los demás, sino que demuestra que la persona que lo hace no tiene conciencia del valor del tiempo, ni para ella misma, ni para los demás.

Ciertamente el uso del tiempo se ha convertido en una de las cuestiones primordiales de la vida cotidiana actual. El modelo italiano *tempi della città* está en la base del concepto de un nuevo deseo de autodeterminación en el ámbito temporal. Queremos ser dueños de nuestro tiempo y no perderlo en los atascos de tráfico, oficinas públicas, haciendo colas, participando en reuniones mal estructuradas... Una pérdida de tiempo es, a la vez, una pérdida de calidad de vida.

En todos los países de la Unión Europea se realizan esfuerzos para introducir una política horaria coherente, con el objetivo de que no se nos robe nuestro tiempo. Políticas horarias que precisan nuevas formas de participación como foros ciudadanos, experiencias piloto, encuestas en la comunidad, cooperación en los diferentes sectores de la Administración, con el fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y que éstos puedan disfrutar de un mayor tiempo libre para usarlo como mejor les pueda convenir.

Es digna de mención la experiencia que actualmente está llevando a cabo el Ayuntamiento de Barcelona, que ha creado una Concejalía sobre los nuevos usos sociales del tiempo (NUST), que edita un boletín en el que recogen sus actividades. En el I Congreso Nacional para Racionalizar los Horarios Españoles, que se celebró en diciembre de 2006 y que promovió la Comisión Nacional, se aprobó una conclusión en la que se solicita a todos los Ayuntamientos de más de 300.000 habitantes la creación de una Concejalía sobre los usos del tiempo.

También es de destacar la labor que viene realizando la Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid, con cuya colaboración la Comisión Nacional ha desarrollado importantes actividades, entre ellas, dos Jornadas sobre *La necesaria racionalización de los horarios españoles*.

Lo mismo podríamos decir del Ministerio de Administraciones Públicas con el que en el 2006 publicamos el Libro Blanco *España, en hora europea*, y la puesta en marcha del Plan Concilia para todos los funcionarios públicos.

Por otra parte, resaltar la creación de los Bancos del Tiempo, que se pusieron por primera vez en marcha en 1992 en Italia, país que cuenta en la actualidad con más de 300, mientras que en España el primer Ayuntamiento en sumarse a esta iniciativa fue Barcelona en 1993, ciudad que hoy cuenta con seis bancos del tiempo. En ellos es tiempo y no dinero lo que se deposita. Tienen como objetivo promover la colaboración y solidaridad entre las personas, así como acabar con la discriminación que aún existe en los usos del tiempo.

Su funcionamiento es sencillo, cada socio recibe un talonario que utiliza cada vez que recibe un servicio. Una vez al mes, el socio comunica al Banco los movimientos de su cuenta, es decir, las horas prestadas y las recibidas, y cada tres meses se le envían los datos de su cuenta del tiempo, así como un boletín informativo sobre las actividades que se realicen, es decir, las que van surgiendo a medida que se van apuntando nuevos socios. Los servicios más ofertados por los socios están dirigidos a la atención de personas mayores y niños, la tramitación de documentos y conversaciones en inglés para niños y adultos, mientras que los más demandados son también el cuidado de ancianos y niños y las clases de inglés, así como la realización de reparaciones domésticas, masajes, trabajos en ordenador y clases de yoga.

Demos máximo valor al tiempo, aprendamos a utilizarlo, valoremos cada minuto. Analicemos su distribución. Aprendamos a gestionarlo. Seamos exigentes con nosotros mismos.

Los días 6 y 7 de noviembre se celebrará en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid el *II Congreso Nacional para Racionalizar los Horarios Españoles* sobre «*Horarios, conciliación y productividad*», en el que participarán varios miembros de la Real Academia de Doctores de España. Para más información: [www.horariosenespana.com](http://www.horariosenespana.com)